

## SANTIAGO MONTOBBIO ENTRE UNA PRISIÓN Y LA LIBERTAD QUE OFRECE EL MAR

Prof<sup>a</sup>. Dr<sup>a</sup> Ester Abreu Vieira de Oliveira<sup>1</sup>

La pandemia de la Covid-19 se presentó de una manera global como uno de los grandes desafíos sanitarios de este siglo y llevó a la humanidad a una clausura forzada por las exigencias de las medidas higiénicas y, en consecuencia, provocó una ausencia de reuniones afectivas y sociales en la sociedad.

A pesar de ello, incitó también el surgimiento de obras de expertos en la labor de la producción verbal. Y, entre esos, se encuentra el poeta Santiago Montobbio quien siente la diferencia de la vida enclaustrada en la ciudad de la libre, bella, colorida, fresca, y natural cuando camina por la orilla del mar. En esos momentos, esperanzado, percibe que habrá un cambio, tal vez, de los alejamientos de los amigos, o sea, de la vida, y que “La vida puede volver a ser”, porque hay naturaleza: mar, cielo y tierra, como reproduce en los versos 2, 3, y 4 a seguir, del poema OLOR A TIERRA MOJADA. RIEGAN EL CÉSPED, de la obra *Los poemas están abiertos*:

### OLOR A TIERRA MOJADA. RIEGAN EL CÉSPED.

1. Los árboles, el cielo, el mar al fondo.
2. La vida puede volver a ser. Esto sentir,
3. esto querer. La vida ha sido un corazón roto,
4. lo es aún, pero el mar y el cielo y la tierra y los árboles
5. empiezan a salvarme. Sólo esto dice este poema, y es que no quiere,
6. no puede decir más. Decir que puedo otra vez sentir la vida, que la vida en realidad,
7. y si no nos la hurtan, es la dicha, formas de la dicha.
8. Me lo recuerda y vuelve a hacer sentir el olor a tierra mojada,
9. el rumor del agua que riega el césped, los árboles, el cielo, el mar al fondo.
10. Otra vez alma. ( 29 de julio de 2020 , p. 18)

A Santiago Montobbio, por consiguiente, le importa la vida natural, como al místico Fray Luis de León. Ejemplo son las palabras claves de las odas del fray como reproducen las primeras liras de “Vida retirada”: “¡Qué descansada vida/ la del que

---

<sup>1</sup> Profesora Emérita Ufes/ PPGL, presidente de la AEL, y miembro de: AFESL, ALB, IHGES, entre otras instituciones culturales.

huye del mundanal ruido, /y sigue la escondida/ senda por donde han ido/ los pocos sabios que en el mundo han sido!”

En la naturaleza está la referencia primordial del fray agustiniano que considera el campo como un lugar de retiro de la sociedad, sofocante y conflictiva, en que vive. O sea, considera Fray Luis que en la naturaleza está el principio de lo auténtico. Ejemplo aún se puede ofrecer en la ‘Canción de la vida solitaria” cuando el poeta renacentista recoge perfectamente la plenitud de la naturaleza como paz y saber.

Si volvemos a los versos del 04 hasta el 10, ya nombrados, de la poesía “OLOR A TIERRA MOJADA. RIEGAN EL CÉSPED”, del moderno poeta catalán, Santiago Montobbio, en la obra *Los poemas están abiertos*, la naturaleza es salvación, es refugio, que llenará el vacío del orbe, pues empieza a salvarle, a “otra vez sentir la vida” pues la vida es “la dicha, formas de la dicha” (v. 6 y 7) porque la vida le hace volver a “sentir el olor a tierra mojada,/ el rumor del agua que riega el césped, los árboles, el cielo, el mar al fondo. [...]”

El poeta catalán paragona el mundo de cuidados, el mundo del higiénico exigido por la *Covid 19* con la vida al aire libre a la orilla del mar y encuentra en lo natural un ambiente poético. Allí vivencia lo natural. Allí el lirismo se rebosa en profunda catarsis. Allí es donde los motivos de asombro, calma y de paz son inagotables. Allí delante del mar, del cielo y del agua, de la tierra y de los árboles y de los colores que ellos se revisten el alma del poeta se eleva.

En efecto, en la oda “Canción de la vida solitaria” Fray Luis, presenta su deseo de estar lejos del “mundanal ruido”, de “los cuidados graves”, para estar en un descansado “día puro, alegre, libre”, tendido en la presencia inmediata del paisaje. Y en “La vida retirada” el poeta reitera ese anhelo: “¡Qué descansada vida/ la del que huye del mundanal ruido,/ y sigue la escondida/ senda, por donde han ido/ los pocos sabios que en el mundo han sido”. Otrosí Santiago afirma su regocijo por estar fuera del ambiente urbano en donde encontró la felicidad y donde pudo producir poemas estimulado por la belleza de la naturaleza: “La angustia de estos últimos días en la ciudad,/ cada vez más dura” (p.6). También por pensar y temer que quizá no se podría ir a salir de vacaciones, lo que “sería cárcel todo el verano. Aquí la felicidad/ y quizá también el silencio, el quizá sólo escribir algún poema/ de vez en cuando, ante el estímulo del mar o de los pinos,/ increíblemente otra vez poemas del mar y de los pinos, poemas del verano/ aunque éste vaya a ser un verano más reducido y distinto.” (p. 6, poema “DONDE EMPIEZA LA FELICIDAD, EMPIEZA EL SILENCIO)

Entonces entre los tantos escritores que produjeron en ese periodo de crisis sanitaria se encuentra Santiago Montobbio con sus obras poéticas: *De infinito amor (Cuaderno del encierro)* de 640 y 395 páginas, en primera edición en dos volúmenes en 2021, y *Los poemas están abiertos*, en primera edición en 2023, con 675 páginas, también publicado por la editorial El Bardo. Libro en el cual su arte poético se revitaliza con la paz y el “silencio/ sonoro” cerca del mar: “El mar, el mar al fondo, el mar como horizonte,/ Como libertad. Y poesía. Al final, otra vez, siempre el mar.”(p. 36)

En esas obras nos presenta poemas con fechas precisas: de la primera obra del 14 de marzo hasta 22 de julio de 2020 y de la segunda obra del 24 de julio de 2020 a 18 de julio de 2021, y en esta fecha escribe para cerrar el libro: “LA NOCHE OSCURA. LA NOCHE PROFUNDA. La noche solo noche, siempre/más de la noche.”

El poeta explica que la emoción que mana de alguna visión que nos ofrece el mundo natural es un gozo que no hay palabras para expresarlo. Ese sentir nos recuerda la teoría del duende de Federico García Lorca cuando declara que el DUENDE surge desde el hondón del alma en el verdadero artista, sea en la cantora, en los bailarines de flamenco y en el propio poeta. Es un embrujo, un sortilegio, una inspiración artística, o un acercamiento al daimón socrático. Así el aire que mueve los pinos, la dicha de este contacto, aleja, a principio, al poeta de lecturas, de los libros, pues el paisaje le cautiva, porque: “El alma necesita también a veces/un tiempo es sentir el gozo y las/ dichas de la vida sin tener la/necesidad de traducirlos en palabras.”(p. 22). En el silencio, apartado de los humanos y cerca de la naturaleza, brota la confesión poética y la felicidad. En el 24 de julio, el poeta escribe que “Donde empieza la felicidad, empieza el silencio sí/ Y esto será poder pasear entre pinos y eucaliptos y/ Llegarse al mar,/ las veces que queramos. [...]” (p. 5), y “[...] ver el mar y llenarse de él el alma y la mirada, [...]” (p. 5)

Sin embargo, como el ser humano se apropia de la palabra escrita, hablada o de los gestos para expresarse, para ser comprendido, para comunicar todo lo que siente, pues sin la palabra uno se recoge, pues ella une el ser humano a la realidad exterior, y lo escrito está no solo en un esfuerzo propio de producir emociones, sino también en el de otros para ese fin, el poeta no ha podido vivir sin libros y los leerá, aún revistas con noticias de poetas de Nicaragua, Diario poético, y en el 2 de agosto, además de los artículos diversos, va a leer sobre Rubén Darío, en la calma del mar. Esto porque, afirma el poeta: “[...] Los libros son también de Dios. Lo es también/ la noche, la música que escucho, el final del día, / La oración que no puedo hacer con palabras, la

oración/ o el poema o el ritmo antiguo, encantatorio, que nos lleve/ muy lejos. El misterio es también de Dios. Es de Dios/ en verdad todo misterio, el punto final que no es final,/ la noche oscura.” (p. 337).

Santiago Montobbio, con sus poemas se acerca al lector o ese a él, seres inmanentes, indispensables en la comunicación escrita. Para esa realización interviene la voluntad de crear para expresar un sentimiento, una emoción que procura compartir con quien lo lea u oiga. T. S. Eliot concibió la lectura como una experiencia de vida y planteando que somos lo que vivimos o leemos.

En el poema la palabra del creador se llena de compromisos para proyectarse. Pero, a la vez que presenta una liberación personal muestra una liberación social, por medio del oficio de artesano de la palabra precisa, de la imagen, del ritmo y de la rima, en su compromiso por la belleza, o por ese encuentro de un placer del momento. Sócrates en ION definió el poeta como un ser alado, leve sagrado, incapaz de producir si el entusiasmo no le arrastra a salir de sí mismo.

A Santiago para salir de sí mismo, expresar la esencia de su alma, le basta un paisaje de singular hermosura, lo natural: unos pinos que se mueven suavemente, un cielo estrellado, una luna brillante, el juego de las nubes sobre los pinos, un perdido jabalí en la playa. Todo. Explica el poeta en el 30 de julio de 2020, en el poema “La luna sobre los pinos. Juega con las nubes,” que “En verano la noche te da la mano”. (p. 19). O sea, todo le despierta elogios: una vida sencilla, con los barcos que pasan y las gaviotas que vuelan, y el alejamiento de la vida cotidiana le trae los recuerdos y el silencio interior le produce una charla poética, cuando percibe que sus textos publicados caminan para el conocimiento:

[...] Ver pasar los barcos. Las gaviotas. No he podido coger un libro. Ver el mar. He de mirar el mar, llenarme de él, que me vaya llegando desde él la calma. Le digo a mi amiga que hoy me han publicado un texto en *El Faro de Melilla*. Que ha sido mi regalo de santo. Sí, me dice. Se titula “Roma” y habla de la poesía y el caminar y de mis libros de Roma. Y del caminar como un conocer. Y por esto ahora recuerdo esta singular revista en la que colaboré, y cómo me escribía con su bibliotecario, el bibliotecario de Las Navas del Marqués, un pueblo de la provincia de Ávila que está en la poesía española, pues en él compartieron los veranos Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre. Allí, en uno de esos veranos adolescentes Dámaso dejó a Vicente un libro de Rubén Darío y Aleixandre supo con certeza que quería ser poeta. No sé por qué escribo todo esto. No pensaba escribir nada en días, semanas. No puedo. La extrañeza y la angustia y el agotamiento y todo lo que hemos pasado piden silencio y calma.

Pero me llegan estas dos palabras unidas, “caminar conociendo”, [...] (25 de julio, p. 10-11)

Poeta generoso, Santiago va a ofrendarnos sus poemas y toda la emoción que vislumbra en ese mundo natural. Todo lo bello. Sea la luna y la poesía: “LA LUNA PARA TODOS. LA POESÍA PARA TODOS./ Luz de la noche y en la noche, ritmo antiguo/ del corazón del hombre, latido profundo de la luz/ entre lo oscuro.”(p.44)

La belleza de la noche aún le produce el recuerdo de otro poeta como reproduce el poema LA NOCHE. LA NOCHE FRÍA. LA NOCHE de la oscuridad y la poesía. La noche de San Juan/ de la Cruz/ que en mis palabras y mi sentir me llega y se abre/ a la vez/ que permanece en su misterio [...] el silencio, la poesía” (p. 309). A San Juan de la Cruz, poeta místico, volvió a leer, como escribe en el 22 de septiembre de 2020, para sentirlo y sentir cerca la poesía.

Al fin, concisamente emborrachado con la belleza del paisaje Santiago dibuja un claro de luna en el mar: “SOBRE EL MAR. LUZ EN LA NOCHE SOBRE EL MAR/ la luna, la poesía.” (6 de agosto de 2020, p.41). Es un ejemplar pensamiento de amor a lo natural-poético, cuyo paradigma es la belleza del mar. Y además el poeta se hace líricopedagógico pues enseña al hombre atento el sosiego y la libertad que ofrece el mar y su entorno para la quietud del alma.

Felicitaciones, Santiago Montobbio por su obra “Los poemas están abiertos”. Sí ellos abren para la paz, la armonía, la belleza y lo poético.

(Palabras que corresponden a la intervención de Ester Abreu Vieira de Oliveira en la presentación del libro *Los poemas están abiertos* de Santiago Montobbio el 8 de junio de 2023)